

NUEVO ROSTRO DE LA VIDA RELIGIOSA INTERCULTURAL

Hna. Birgit
Weiler, HMM*



Resumen:

En el presente artículo se reflexiona sobre el potencial humanizador presente en la práctica y vivencia de la interculturalidad en la Vida Religiosa y su contribución a nuestras sociedades cada vez más multiculturales. Se explora cómo las ideas inspiradoras de *Homi Bhabha* acerca del así llamado tercer espacio, el espacio del 'inter', que se caracteriza por ser un espacio generador de algo nuevo, pueden decir algo a nuestra ardua y apasionante labor y a su vez nos ayuda a tejer relaciones interculturales en nuestras comunidades y Congregaciones. Junto con ello, se pregunta por la presencia de la *Ruah* en las vivencias interculturales. En el artículo se indaga también acerca de las dificultades y retos que nos plantea una convivencia intercultural en nuestras Congregaciones, comunidades e "irritaciones productivas" y su significado en nuestras interacciones, entre personas de diversas culturas. Se explora también cómo la visión trinitaria y pneumatológica puede ser una importante fuente de inspiración para 'interculturizarnos' cada vez más y para que así surja un nuevo rostro de la Vida Religiosa-intercultural.

*Pertenece a la Congregación de Hermanas Misioneras Médicas (HMM), Perú, Profesora de Teología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, participante del núcleo de mujeres en REPAM, asesora del obispos de Jaén (Perú), Mons. Alfredo Vizcarra, en cuestiones de pastoral indígena, consejera teológica del CELAM. Publicación: (2019) Educación ecológica 2019. En: Baldisseri, L. (ed.), Verso Il Sinodo Speciale per L'Amazzonia, Roma: Libreria Editrice Vaticana.

Palabras clave: intercultural, el espacio del 'inter', visión trinitaria y pneumatológica, cultura del encuentro y del cuidado, nuevo rostro.

Hacia la interculturalidad

En nuestras Congregaciones y comunidades a menudo los miembros son de muchas cul-

turas diversas. La Vida Religiosa es parte de sociedades cada vez más multiculturales en muchos lugares del mundo. La multiculturalidad significa simplemente que varias culturas coexisten en un mismo espacio, pero no dice nada sobre las relaciones entre ellas. Las necesidades y heridas de nuestras sociedades demandan nuestro compromiso por una convivencia intercultural.

El contexto de la Vida Religiosa hoy es un mundo cada vez más globalizado, que requiere de relaciones interculturales para encontrar caminos hacia una convivencia más justa y pacífica en todos los niveles, desde lo global hasta lo local. Como lo muestran diversas ciencias que se ocupan de los temas vinculadas con las culturas, tiene mucho sentido usar un concepto dinámico de lo intercultural que engloba una pluralidad de dimensiones. Esto tiene consecuencias para la comprensión de nuestra identidad cultural de seres humanos, que vivimos en un mundo cada vez más pluricultural. Pues, una identidad que se constituye en las interacciones socio-culturales, no puede ser estática, se forja más bien de modo dinámico en las relaciones e intercambios.

Las diversas teorías sobre interculturalidad nos ayudan a tener muy presente que la interculturalidad está siempre vinculada con procesos de intercambio entre diversas culturas. Como lo intercultural se da en situaciones de encuentro entre personas de diferentes contextos culturales, requiere

diálogo y consenso crítico en un mundo interconectado a través de múltiples redes. En la base está un concepto de cultura que no la comprende como una entidad cerrada, homogénea y estática, sino como algo abierto a intercambios y por ello a transformaciones continuas. Aquí quiero mencionar algunas ideas centrales de *Homi Babha*, un investigador originario de la India, reconocido a nivel internacional por sus interesantes observaciones e ideas creativas en el campo de las relaciones entre culturas y sobre el poscolonialismo. El autor nos ofrece algunas luces de gran relevancia para la comprensión y práctica de la interculturalidad. En sus investigaciones llega a la conclusión de que todas las culturas, en mayor o menor grado, están en una dinámica de penetración mutua entre centro y periferia. Esta influencia recíproca cambia las relaciones entre ambos al dinamizarlas; a la vez que interpela la constitución del centro como algo fijo, solidificado y no cambiable.

Las críticas al poscolonialismo apuntan a trascender la configuración colonial y neocolonial de las relaciones bajo los términos de centro y periferia, términos generados por quienes detentan el poder político y social para asignar a los diversos grupos humanos su lugar. *Babha* recalca que solo en este espacio 'entre' ('inter') las culturas pueden engendrar algo nuevo. El habla del 'tercer espacio' que no es el espacio de la propia cultura ni el espacio de la 'otra' cultura, más

bien, es un espacio diferente y nuevo. Surge más allá de las fronteras rígidas de los espacios de 'lo mío' y de 'lo otro'. *Babha* nos advierte que este 'tercer espacio' creativo y generador de lo novedoso que contiene algo de la propia cultura y de la 'otra' cultura y a la vez transciende a ambas, no se constituye así no más. Requiere de la voluntad de generar las condiciones necesarias para que pueda darse. Implica también la disponibilidad y apertura de mente y corazón a estar presente en las relaciones interculturales con conciencia y sensibilidad por las asimetrías de poder entre los diferentes grupos humanos y sus culturas, así como por las heridas causadas por los colonialismos de los tiempos pasados y los neo-colonialismos actuales. Ambos se basan en relaciones de dominio de un grupo humano sobre el otro y sobre la tierra, un dominio que se expresa de múltiples modos, como por ejemplo, en el menosprecio de la lengua, cultura y cosmovisión de las 'otras' y los 'otros'.

Vivir en relaciones interculturales – un reto permanente

No es sorprendente que en las relaciones interculturales y también en la Vida Religiosa, surjan a veces tensiones y conflictos. Pues desde las diversas culturas tenemos cosmovisiones y lecturas de la realidad diferentes, varían nuestras concepciones y valoraciones de la corporeidad con sus diferentes dimensiones de "alimentación, vestimenta, vínculos con personas de

otro sexo, descanso, diversión"¹, salud y enfermedad, percepción del tiempo y otras dimensiones más que influyen en nuestras decisiones y quehaceres de la vida diaria.

El vivir en relaciones verdaderamente interculturales es un reto permanente que alberga sus aspectos apasionantes e inspiradores, así como sus aspectos difíciles. Pide de nosotras y nosotros la disponibilidad para un trabajo arduo, paciente y perseverante. Tiene sus momentos de irritación, malentendidos, "conflictos y entrecruzamientos"² entre personas individuales y grupos, lo cual experimentamos no pocas veces como fatigoso; nos plantea interrogantes, a veces que nos dejan perplejos. Si percibimos nuestro compromiso por la interculturalidad desde la imagen inspiradora de tejedoras y tejedores de relaciones interculturales, podremos descubrir en esta obra creativa de entretejer hilos de distintos colores, la dedicación y el cariño de quienes las tejen. Así con el tiempo se genera un tejido sostenible, con un diseño de belleza propia. En ella se puede percibir el compromiso apasionante al que está llamada la Vida Religiosa.

Lo antedicho implica el esfuerzo continuo de cultivar entre nosotras/os la práctica de la escucha atenta e integral, una escucha no

¹ Irarrázaval, "Formación: entre culturas y para la vida", 75.

² *Ibíd.*, 72.

solo con los oídos del cuerpo sino también con el corazón. Se trata de una escucha holística que abarca la dimensión intelectual, afectiva, intuitiva, comunitaria y espiritual de cada persona y que forma parte constitutiva de un discernimiento espiritual, sea personal o comunitario. El Sínodo de la Amazonía nos recordó que el escucharnos mutuamente está íntimamente vinculado con escuchar la tierra y lo que ella significa para los pueblos originarios y tantas otras comunidades en la Amazonía y en los Andes. Estos pueblos que se sienten parte de la tierra y viven desde un profundo lazo afectivo con ella.

Una escucha integral transforma a quienes participan en este proceso, abre caminos de mayor acercamiento y mutua comprensión. Por ello, su práctica es tan importante en la convivencia intercultural. Está vinculada con lo que Arturo Escobar llama el "*sentipensar*"³. En esta nueva aproximación integral a la realidad con todo el cuerpo y sus sentidos, así como con la razón y capacidad reflexiva, las diversas dimensiones mencionadas están estrechamente interconectadas. El testimonio del Evangelio que estamos llamadas y llamados a dar en la Vida Religiosa, nos reclama el esfuerzo de 'interculturarnos',

como lo recalca Diego Irarrázaval⁴, y de acoger las sabidurías y espiritualidades de nuestros pueblos de América Latina y El Caribe. El Evangelio nos compromete a afrontar, a superar mentalidades prácticas coloniales y neocoloniales en todos los ámbitos de nuestra vida para ver en el rostro de la otra persona un rostro de hermana y hermano con la misma dignidad. Trabajemos con ilusión y dedicación de corazón para tejer y fortalecer relaciones humanas y humanizantes⁵. Así como para facilitar encuentros en condiciones de igualdad.

En la fe cristiana, el Evangelio con sus valores del Reino de Dios es 'el' referente para reconocer lo bueno, valioso y humanizador, pero también las sombras, las degeneraciones y las faltas de ética en cada cultura, incluidos los elementos culturales que pueden contribuir a deshumanizar las relaciones entre los miembros del mismo grupo y con "las/os otras/os". En la perspectiva del Evangelio, cada cultura tiene necesidad de conversión y maduración. Más, las relaciones interculturales pueden ayudar a las personas y comunidades a crecer juntas en humanidad al vivir en relaciones humanizadoras; estas fortalecen el compromiso por superar la explotación de las personas y de

³ Escobar, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*.

⁴ Ver a Irarrázaval, *Ardua convivencia entre culturas*, manuscrito todavía no publicado.

⁵ Ver a Robaina, "Cómplices del Espíritu: hagamos que acontezca", 30.

la tierra, para transformar una economía neoliberal que hace de todos los cuerpos humanos, sobre todo de las mujeres o de los otros seres vivos y de la tierra un objeto comerciable. Todo aquello que alienta la avaricia, la competencia a toda costa, el egoísmo y el egocentrismo. La interculturalidad puede ser un espacio de aprendizajes mutuos y de intercambios en la que participan las culturas afrodescendientes e indígenas con sus sabidurías y valores. Igualmente, en la interculturalidad pueden estar presentes las teologías y espiritualidades afro e indígenas, las contribuciones de las teologías feministas, las artes, la literatura y la música etc., que enriquecen el intercambio.

En una lectura creyente el así llamado tercer espacio del "inter" es un espacio en donde actúa la *Ruah* creadora que todo lo hace nuevo. Somos de "diferentes culturas y lenguas, pero tenemos una fe común"⁶ y compartimos la visión del Reino de Dios. Por lo cual esta visión nos puede apasionar a tejer, a cuidar con amor y perseverancia las relaciones interculturales y a renovar las energías de nuestro corazón. El Reino de Dios nos anima una y otra vez a salir de nuestra comodidad, de lo conocido y seguro, para andar por caminos nuevos y desconocidos al encuentro de "otras" personas. El filósofo Bernhard Waldenfels habla en este con-

texto del "aguijón de lo extraño"⁷. Los modos desconocidos y aparentemente "extraños" para uno, que no pocas veces resultan irritantes, pueden, al ser aceptados, transformarse en una 'irritación productiva'. En el sentido de que pueden ayudar a tomar mayor conciencia de las propias presuposiciones, de lo que desde el propio contexto cultural se considera como sobre entendido y de las propias generalizaciones en el juicio sobre otras culturas. En esta línea, nos recuerda la alteridad de Dios, misterio insondable. Además, podemos aprender de Jesús, quien se abrió al interrogante que le planteó con respeto la mujer sirofenicia (ver *Mc* 7,24-30), el cual le movió a trascender la concepción estrecha y prejuiciosa de su cultura de origen hacia la mujer. Puesto que ella era de 'otra' cultura y de otro género. Así que Jesús se deja tocar el corazón por la sabiduría de esta mujer y la relación entre ambos se transforma.

Vivir la interculturalidad o 'interculturarnos' va más allá de apreciar la gran pluralidad de culturas existente en Latinoamérica y el Caribe, así como a nivel mundial. Es mucho más que practicar la tolerancia. La interculturalidad pide de nosotras y nosotros la disponibilidad a ponernos en el lugar de las "otras" personas, cambiar de perspectiva y tratar de ver el mundo desde la perspectiva de la "otra" persona,

⁶ Duarte, "Vida Religiosa intercultural".

⁷ Waldenfels, *Stachel des Fremden*, traducción del título: B.Weiler.

del "otro grupo humano". Por ende, se puede ver desde la perspectiva de los hombres o mujeres, de los pueblos originarios o afrodescendientes, desde los diferentes grupos humanos marginalizados, que han sido empujados hacia las periferias por razones de etnia, lugar social, género y orientación sexual. Esta práctica de cambio de perspectiva es clave para fomentar y fortalecer las relaciones interculturales, en las cuales el espacio del "inter" realmente sea un espacio de puente y conexión entre personas y grupos diferentes. Asimismo, sea un lugar en el cual se trabaje juntos la disminución de asimetrías de poder y en donde las personas puedan encontrarse de igual a igual.

De esta manera las relaciones interculturales se vuelven humanizadoras puesto que, mirar la realidad desde tanta gente que vive en las periferias sociales, culturales y existenciales significa, como lo enfatiza Paulo Suess, "abrazar el "proyecto de vida de los Otros pobres, siempre amenazados por estructuras de muerte [...] a partir del proyecto de Jesucristo que es el Reino de Dios"⁸. Eso implica una conversión en el día a día para superar con la gracia de Dios la tentación de ser unas comunidades, Congregaciones o Iglesia encerradas en sí mismas, "autoprotectoras y autorreferenciales" (Encíclica *Fratelli Tutti*, en adelante: *FT*, 102).

⁸ Suess, *Evangelizar desde los proyectos históricos de los otros*, 203.

Una visión trinitaria y pneumatológica, fuente de inspiración para 'interculturizarnos'

Concuerdo con Robert Schreiter en su observación de que la Vida Religiosa ha fundado su visión y comprensión de ella misma principalmente de modo cristológico en el ser discípulas y discípulos fieles a Jesús y a su misión vivida en la Iglesia. Sin disminuir la importancia de ello, en nuestro tiempo histórico, esta cristología, por diferentes razones, tiene que estar situada dentro de una visión trinitaria⁹. El misterio de un Dios Trinidad, personas, es decir, de un Dios que es unidad en la diversidad, puede ser clave para que desarrollemos nuevos modos de aproximarnos a la pluriculturalidad y al pluralismo presentes en nuestras sociedades, para la formación de nuestra propia identidad, en relaciones interculturales y en relación con otras tradiciones religiosas¹⁰. Nos recuerda que Dios es amor en plenitud y por ello relación, comunicación, intercambio y encuentro; su amor lo ofrece a todos los pueblos de la tierra y a cada ser humano. Somos sus hijas e hijos amados y por ello llamadas/os a reconocernos como hermanas y hermanos. Nos comunica la riqueza de su vida y amor en Jesús y en el Espíritu, a través de quienes sigue obrando sus maravillas en el mundo de hoy como lo

⁹ Schreiter, "Re-Imagining Consecrated Life in a Changing World".

¹⁰ Ver a *ibíd.*

hizo en Pentecostés en aquel tiempo, transformando nuestros corazones y apasionándonos para tejer amplias redes de relaciones interculturales.

En un discernimiento atento de nuestra realidad contemplada a la luz que nos brinda el Espíritu, podemos percibir modos de vida nueva que están emergiendo como fruto de encuentros y proyectos interculturales. La fe en un Dios trino nos sensibiliza a la verdad de que “toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio” (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, EG; 116) y que “el cristianismo no tiene un único modo cultural [porque] “no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde” (Exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía*, QA, 69). Es una parte esencial de nuestra vivencia de la fe y misión en la Vida Religiosa, el aprender unas/os de otras/os y de este modo poder “reflejar mejor ese poliedro maravilloso que debe ser la Iglesia de Jesucristo” (Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*”, 207).

Una cultura del cuidado

En el Espíritu que nos impulsa a vivir con pasión el Reino de Dios y sus valores en nuestro tiempo, teniendo presente el ejemplo de nuestras/os fundadoras y fundadores en su época, estamos llamados a fomentar decididamente una

cultura del cuidado. Dicha cultura está estrechamente vinculada con la vivencia de la interculturalidad. Surge de la bella vocación y práctica de cuidar la vida de hermanas y hermanos de diversas culturas, religiones, espiritualidades, contextos sociales y generaciones, empezando con quienes por sus condiciones de vida son los más vulnerables y vulnerados en sus derechos a una vida digna, a un verdadero Buen Vivir para todas/os. La interculturalidad va de la mano con la promoción de una “amistad social”, pues ella “permite reconocer, valorar y amar a cada persona más allá de la cercanía física, más allá del lugar del universo donde haya nacido o donde habite” (FT 1). Como lo enfatiza el secretario del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, Monseñor Bruno-Marie Duffée, “la ‘cultura del cuidado’ es inseparable de ‘la cultura del encuentro’”, pues en el caso del “cuidar no se trata solo de proporcionar cuidados [... sino que] significa acercarse a los demás, a sus cuerpos y a sus vidas, y escuchar su sufrimiento como se aprende a escuchar un corazón que late”¹¹.

La interculturalidad demanda también que estemos atentos, atentas y vigilantes para que la globalización no termine “quitando al mundo su variado colorido, su belleza y en definitiva su humanidad” (FT 100). Por ello es tan importante apoyar las múltiples inicia-

¹¹ Duffée, “La cultura del cuidado”.

tivas creadoras de resistencia ante esta tendencia de la globalización, iniciativas que fomentan alternativas a niveles locales, regionales y nacionales, muchas veces generadas por grupos interconectados en redes de solidaridad a nivel mundial. Con ojos de fe podemos percibir en estas alternativas la presencia del Espíritu que sopla donde quiere para suscitar vida nueva aun en condiciones difíciles y adversas.

En la encíclica *Laudato Si'* (LS), el papa Francisco afirma que frente a la grave crisis ecológica, climática y social a nivel mundial estamos en la necesidad de "acudir a las diversas riquezas culturales de los pueblos [...], a la vida interior y a la espiritualidad" (LS 63) para poder superar esta crisis. Como el papa Francisco lo reconoce con mucha gratitud, los pueblos originarios en la Amazonía y otras partes "son memoria viva de la misión que Dios nos ha encomendado a todas/os: cuidar la Casa común" (QA 19). Mantener esta memoria muy presente entre nosotras y nosotros es algo central en nuestras relaciones interculturales dentro de nuestras Congregaciones, en nuestros múltiples apostolados y ministerios realizados en la Iglesia y sociedad.

En conclusión

En un rostro se refleja mucho de la vida interior de una persona, del espíritu con que vive se relaciona y actúa. Podemos preguntarnos si algo de la *Ruah*, creadora de la vida en su gran diversidad, tejedora in-

cansable de relaciones entre personas de diferentes culturas, y de su fuerza transformadora, se refleja en el rostro de la Vida Religiosa en América Latina y El Caribe. Un nuevo rostro, un rostro marcadamente intercultural, es un don del Espíritu que de este modo embellece el rostro de la Vida Religiosa y con ello el rostro de la Iglesia (ver EG 116), no es algo que podamos 'producir'. A la vez estamos llamadas y llamados a disponernos a recibir este don y hacer lo posible para que fecunde nuestra Vida Religiosa en beneficio del pueblo de Dios y de toda la humanidad.

Al querer suscitar algo nuevo, el Espíritu a menudo se comunica en 'sueños' o 'visiones'.

En la audacia del Espíritu soñemos con una Vida Religiosa con un rostro nuevo, un rostro conformado de muchos rostros diversos, un rostro intercultural, reflejo de la gran diversidad de vida que en su belleza es deseado por Dios. Soñemos como parte de "una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijas e hijos de esta misma tierra que nos cobija a todas/os, cada una/os con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todas hermanas" [y hermanos] (FT 5).

BIBLIOGRAFÍA:

Duffée, Bruno Marie. "La cultura del cuidado". *Vidanuevadigital.com*, [https://www.vidanuevadigital.com/2020/12/17/bruno-marie-duffe-la-cultura-del-cuidado-con-](https://www.vidanuevadigital.com/2020/12/17/bruno-marie-duffe-la-cultura-del-cuidado-con)

[siste-en-acercarse-y-escuchar-las-heridas-y-deseos-de-las-personas/](#) (consultado el 16 de abril de 2021).

Duarte, R. "Vida Religiosa intercultural". *Vidadelacer.org*, <https://www.vidadelacer.org/images/documentos/181019-ROBERTO-AmarAmar%20la%20fraternidad.pdf> (consultado el 08 de abril de 2021).

Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Bogotá: Ediciones Unaula, 2014.

Francico. Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*. Lima: Ediciones Paulinas, 2013.

_____. Exhortación Apostólica postsinodal *Querida Amazonía*. Lima: Ediciones Paulinas, 2020.

_____. Encíclica *Fratelli Tutti*. *Sobre la fraternidad y amistad*

social. Lima: Ediciones Paulinas, 2020.

Irrarázaval, Diego. "Formación: entre culturas y para la vida". *Revista CLAR* 3 (2016): 70-78.

Robaina, Cristina. "Cómplices del Espíritu: hagamos que acontezca". *Revista CLAR* 54, 1(2016): 30-39.

Schreiter, Robert. "Re-Imagining Consecrated Life in a Changing World". *Learn.ctu.edu*, <https://learn.ctu.edu/consecrated-life-schreiter-podcast-2-12-15/> (consultado el 10 de abril de 2021).

Suess, Paulo. *Evangelizar desde los proyectos históricos de los otros*. Madrid: Trotta, 2006.

Waldenfels, B. *Topographie des Fremden*. Frankfurt: Suhrkamp, 1997.